

Llamado urgente del Papa Francisco a vivir una Jornada de oración y ayuno por la paz en el mundo



Nuestros Obispos Mexicanos se unen al urgente llamado del Papa Francisco, quien ha convocado una jornada de oración y ayuno por la paz en este mes de octubre, motivado especialmente por las crecientes tensiones en Oriente Medio.

En el contexto de esta crisis global, y considerando los desafíos que enfrenta nuestra propia nación, esta convocatoria adquiere una fuerte relevancia.

Nuestros Obispos nos exhortan a sumarnos a esta iniciativa, ofreciendo ayuno y oración por:

El éxito del Diálogo y la Agenda Nacional por la paz que promueve la reconciliación y la justicia.

El nuevo gobierno, para que sus acciones estén orientadas al bien común y la construcción de una sociedad pacífica.

Las víctimas de la violencia, en especial por los migrantes asesinados recientemente en Chiapas, y para que las autoridades puedan esclarecer los hechos y promuevan la paz, salvaguardando siempre la dignidad y los derechos humanos.

Una revisión de las políticas migratorias, basadas en el respeto a la dignidad humana.

La conversión de quienes promueven la violencia y por quienes deberían proteger y procurar la seguridad de todos, especialmente de los más vulnerables.

Si queremos vivir necesitamos construir y sembrar la paz como una revolución hecha de valor y perdón para que en medio de la tormenta nos convirtamos en instrumentos de paz.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
28º Domingo Ordinario

Cuatro pasos en libertad

En el evangelio de hoy, Jesús plantea a un joven rico y a sus discípulos lo que implica ser su discípulo. No basta ser buenos, no basta cumplir los mandamientos, no basta dejar todo, es necesario ir con Jesús hasta la entrega total en la cruz.



Aquel joven quería alcanzar la vida eterna. Un primer paso es cumplir los mandamientos, es decir, amar a Dios y al prójimo. Ya lo vivía desde hacía mucho tiempo, pero él mismo estaba convencido de que no era suficiente.

Jesús le planteó un segundo paso: deshacerse de sus posesiones y compartirlos con los pobres. Aquí llegó el atoro. Era un joven esclavizado por el dinero y sus bienes materiales. No estaba decidido a liberarse de ellos, menos a compartirlos con los pobres. Hasta aquí llegó su pretensión de ir al Cielo. El tesoro de compartir no le cabía en el corazón, porque ya estaba saturado de apego a lo material.

El tercer paso era, con el corazón totalmente libre, seguir a Jesús en su camino que lo conducía hacia la cruz. Si no dio el paso anterior, no podía dar este otro. Por eso Jesús señaló la imposibilidad de que los ricos entren en el Reino de Dios. El apego a los bienes materiales se convierte para ellos en impedimento para ser discípulo.

El cuarto paso planteado por Jesús es experimentar la persecución y la muerte por su causa, es decir, acompañarlo hasta el final. ¿Soy libre? ¿En qué paso me encuentro como discípulo de Jesús?

Salmo Responsorial
(Salmo 89)

**R/. Sácianos, Señor,
de tu misericordia**

Enséñanos a ver lo que es
la vida, y seremos sensatos.
¿Hasta cuándo, Señor,
vas a tener compasión
de tus siervos?
¿Hasta cuándo? R/.

Llénanos de tu amor
por la mañana y júbilo
será la vida toda.
Alégranos ahora por
los días y los años
de males y congojas. R/.

Haz, Señor, que tus siervos y
sus hijos puedan mirar
tus obras y tu gloria.
Que el Señor bondadoso
nos ayude y dé prosperidad
a nuestras obras. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt 5, 3)

R/. Aleluya, aleluya

Dichosos los pobres de
espíritu, porque de ellos
es el Reino de los cielos.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría (7, 7-11)

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetos y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza. No se puede comparar con la piedra más preciosa, porque todo el oro, junto a ella, es un poco de arena y la plata es como lodo en su presencia.

La tuve en más que la salud y la belleza; la preferí a la luz, porque su resplandor nunca se apaga. Todos los bienes me vinieron con ella; sus manos me trajeron riquezas incontables.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la carta a los hebreos (4, 12-13)

Hermanos: La palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos. Llega hasta lo más íntimo del alma, hasta la médula de los huesos y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. Toda creatura es transparente para ella. Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (10, 17-30)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó:

“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre*”.

Entonces él le contestó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven”. Jesús lo miró con amor y le dijo: “Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme”. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: “¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!” Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas

palabras; pero Jesús insistió: “Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios”.

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: “Entonces, ¿quién puede salvarse?” Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: “Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible”.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte”. Jesús le respondió: “Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.